



# **CONOCIENDO A LOS PENSADORES DE ESPAÑA: UNOS 34 RETRATOS DE FILÓSOFOS ACTUALES**

**Ed. Rubén García Felices**

**CONOCIENDO A LOS PENSADORES DE ESPAÑA:  
UNOS 34 RETRATOS DE FILÓSOFOS ACTUALES**

Catálogo

Exposición colectiva  
Zona expositiva ubicada en el vestíbulo de entrada  
de la Biblioteca Pública Provincial de Huelva

4 de enero - 4 de marzo. 2023

**Editado por**

Rubén García Felices, Almería  
Teléfono: (+34) 651820534  
ruben@rubengarciafotografia.es  
www.rubengarciafotografia.es

**© de las fotografías**

Borja Abargues, Hugo Alcol, Javier Arias, Asís G. Ayerbe, Emi Azor Castaño, Carlos Barba, Juan Carlos Barberá, Rocío Bueno, Carlos Escolástico, Juancho Everman, Rubén García Felices, Pablo García Ibáñez, Juan Carlos Gargiulo, Vicente Greus, Sofía Genovese, Adolfo Olmedo Villarejo, Selu Pérez, Manel Quiros, Agata Sandecor, Fernando Sánchez Fernández, Belén Serrano, Ramón Siscart, Pablo Tarrero Segarra, Tony Tirado

**Fotografía de cubierta**

Adela Cortina Orts, 2022. © Borja Abargues

**Coordinación editorial**

Rubén García Felices

**© de los textos**

Rubén García Felices, Manuel Álvarez Ruiz, Emilio Lledó Iñigo, Adela Cortina Orts, Javier Gomá Lanzón, Rosalía Romero Pérez, Ana de Miguel Álvarez, Borja Lucena Góngora, Francisco J. García Carbonell

**Diseño y maquetación**

Pablo Tarrero Segarra

**Impresión**

Escobar Impresores, S. L., El Ejido (Almería)

**ISBN**

978-84-09-47520-9

**Depósito legal**

AL 219-2023

Bajo las sanciones establecidas por las leyes, quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización por escrito de los titulares del copyright, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento mecánico o electrónico, actual o futuro —incluyendo las fotocopias y la difusión a través de Internet—.

**Tirada**

Edición limitada de 150 ejemplares

Impreso en España

Conociendo a los pensadores de España: unos 34 retratos de filósofos actuales ..... p. 07  
Rubén García Felices

El rostro del transeúnte ..... p. 09  
Manuel Álvarez Ruiz

**FOTOGRAFÍAS** ..... p. 11

Todavía ..... p. 47  
Emilio Lledó Iñigo

Filosofía hoy ..... p. 49  
Adela Cortina Orts

Filosofía sobre el mundo, para todo el mundo y...  
con un poco de mundo ..... p. 51  
Javier Gomá Lanzón

Historia de las filósofas, historia de su exclusión ..... p. 53  
Rosalía Romero Pérez

Ética para Celia, ¿una ética para chicas? ..... p. 55  
Ana de Miguel Álvarez

Modernidad sin rostro ..... p. 57  
Borja Lucena Góngora

El difícil oficio de la filosofía ..... p. 59  
Francisco J. García Carbonell

## CONOCIENDO A LOS PENSADORES DE ESPAÑA: UNOS 34 RETRATOS DE FILÓSOFOS ACTUALES

La exposición “Conociendo a los pensadores de España: unos 34 retratos de filósofos actuales” presenta una serie de treinta y cuatro retratos fotográficos de algunos de los filósofos y filósofas españoles vivos contemporáneos, que de una manera u otra ejercen una gran influencia en la escena intelectual española y a los que, para estar al día, no deberíamos perderles la pista.

El elenco incluye al miembro de la Real Academia Española Emilio Lledó Iñigo, quién, probablemente, sea el más famoso de todos los filósofos españoles actuales. Lledó defiende la ética del querer y la contrapone a la ética del deber. Además, mencionaremos a la directora de la Fundación Étnor y Premio Nacional de Literatura en 2014, en la modalidad de ensayo, Adela Cortina Orts, gran defensora de los valores humanistas y democráticos; así como al filósofo, escritor y ensayista Javier Gomá Lanzón, autor de la *Tetralogía de la ejemplaridad*, un magno proyecto filosófico que arroja luz sobre nuestra compleja realidad, y de *Filosofía mundana. Microensayos completos*, género en el que es maestro; a la fundadora de la Asociación Española para la Práctica y el Asesoramiento Filosóficos (ASEPRAF) Mónica Cavallé Cruz, conocida por sus libros sobre filosofía perenne y sabiduría oriental, y por sus publicaciones sobre filosofía como arte de

vida. También citaremos a Jorge Alemán Lavigne, Ana de Miguel Álvarez, Oscar Horta Álvarez, Francisco Javier de Lucas Martín, Raúl Rodríguez Rodríguez, Marina Garcés Mascañas, Eloy Fernández Porta, Sergio Antoranz López, Juan Cruz Cruz, Román de la Calle, Pedro Cerezo Galán, Rosalía Romero Pérez, José Pascual Martí García, José Barrientos-Rastrojo, Juan María Arnau Navarro, José de los Camarones, Carolina Meloni González, Antonio Miguel López Molina, Eduardo Javier Maura Zorita y Daniel Gamper Sachse.

Hoy más que nunca la reflexión debe ser la herramienta principal del pensamiento que nos permita determinar un rumbo a seguir y qué sociedad queremos habitar en el futuro. Y la respuesta a estas incógnitas múltiples y cambiantes está en una nueva hornada de pensadores: los jóvenes filósofos del futuro. Algunos de ellos son: Ernesto Castro Córdoba, pensador cuya filosofía oscila entre “la crítica de la posmodernidad y la reivindicación del realismo” y “el uso de estilos literarios que vayan más allá de ese corsé mental llamado ‘paper académico’”; Federico Rodríguez Gómez, que centra sus investigaciones en la metafísica, la teoría política y la estética; Angélica Velasco Sesma, interesada en el ecofeminismo, la ética y los derechos de los animales; y Ana Carrasco Conde, con una línea de trabajo que

se enfoca en la crueldad y en la destrucción de la identidad. Estos jóvenes filósofos marcarán con sus reflexiones e investigaciones el pensamiento y los debates de las próximas décadas. En este importante grupo también se encuentra Clara Serra Sánchez, una pensadora feminista, política y autora española especializada en feminismo.

En la muestra, asimismo, están incluidos varios filósofos destacados socios o colaboradores de la asociación “Filosofía en la calle”, entidad que estuvo en un principio vinculada al proyecto. Tal es el caso de Antonio Guerrero Ruiz (presidente), Francisco J. García Carbonell, Manuel Álvarez Ruiz, Cayetano Aranda Torres y Borja Lucena Góngora (presidente de la Asociación Círculo Filosófico Soriano).

Naturalmente, no están todos los que son. Pero sí los suficientes para que el espectador pueda hacerse una idea general de lo que propone la muestra.

Los 24 fotógrafos que participamos en este evento artístico, que tengo el gusto de comisariar, somos: Borja Abargues, Hugo Alcol,

Javier Arias, Asís G. Ayerbe, Emi Azor Castaño, Carlos Barba, Juan Carlos Barberá, Rocío Bueno, Carlos Escolástico, Juancho Everman, Rubén García Felices (un servidor), Pablo García Ibáñez, Juan Carlos Gargiulo, Vicente Greus, Sofía Genovese, Adolfo Olmedo Villarejo, Selu Pérez, Manel Quiros, Agata Sandecor, Fernando Sánchez Fernández, Belén Serrano, Ramón Siscart, Pablo Tarrero Segarra y Tony Tirado.

Colaboran con la exposición el grupo fotográfico “Diez miradas” y el Grupo GranadaNueve.

Nos encontramos ante una muestra fotográfica inédita y con carácter itinerante, nunca antes vista en España, que pretende poner cara y dar visibilidad a estas personas con talento, que la mayoría son poco o nada conocidas, fuera del círculo en el que se mueven. Sin teoría, sin teóricos, sin pensadores, sin filósofos de referencia, sin ideólogos, ¿qué haríamos sin ellos? Ni España ni cualquier otro país tendría futuro.

**Rubén García Felices**

Fotógrafo y comisario de la exposición.

**P**oner rostro a la filosofía. Una acción reveladora que, más que sacar la filosofía a la luz, lo que persigue es desvelar que ya estaba ahí, en el ambiente. Decía Ortega en una de las lecciones que impartió durante un curso en la Universidad de Madrid en 1929, que la reflexión rigurosa aleja al pensador de la opinión común, pues el transcurso de la propia meditación le llevará a recorrer sendas inéditas y, por tanto, a alcanzar puntos alejados de la situación de partida. Esa reprobación de oscuridad es una condena que ha pesado sobre la disciplina a lo largo de los siglos. Sin embargo, la claridad, esa cortesía que en tantas ocasiones se reclama al filósofo, no siempre es posible, pues toda abstracción debe reproducir la forma real; y la realidad es compleja. La puesta en común se torna inviable desde el momento en que pasa por una renuncia a toda incursión intelectual minuciosa, a quedarse en el horizonte general. El problema es que, a diferencia de otros saberes, la disciplina del filósofo no permite recluirse al investigador en soledad para salir a la calle después a mostrar los resultados alcanzados. Cuando se obra de este modo, el abismo entre la filosofía y el vulgo se agranda. Esto tiene que ver quizás con lo que se entienda actualmente por utilidad. Si entendemos lo útil únicamente como aquello que produce una ventaja o un beneficio material, es fácil concluir que la filosofía no

lo es. Radica aquí el principal motivo del aco-rralamiento que sufre en las últimas décadas la disciplina. Los saberes científico-técnicos no soportan la acusación de oscuridad pues su fruto es el resultado. No nos importa cómo se consiga alcanzar una determinada vacuna, lo que nos concierne es tenerla disponible. Las ciencias que comportan ese tipo de utilidad han ido desplazando a la filosofía, más aún cuando han compartido el mismo objeto de estudio. Uno de los mayores errores en la defensa de la filosofía ha sido precisamente tratar de acotar un campo de estudio a su investigación. La reflexión filosófica siempre se ocupó de lo que hay, entendiendo desde el universo en su más amplia magnitud, hasta el propio ser humano, su conocimiento, comportamiento y despliegue en el mundo. Todos esos elementos han sido y son abarcados por multitud de saberes que arrojan resultados útiles a partir de ellos. Sin embargo, no hay saber que no parta de supuestos, los cuales usa como andamiaje para avanzar en la serie de logros. La filosofía, en cambio, en su intrínseca radicalidad, clava su mirada en los propios supuestos, convirtiéndolos en su asunto. Por ese motivo un filósofo no puede encerrarse y aparecer con un resultado. La grandeza de la filosofía reside en que su mayor obra es el propio camino. Adentrarse de supuesto en supuesto hacia lo más profundo.

Y ahora sí, como si de una cámara fotográfica se tratara, es el momento de abrir el diafragma de la utilidad más allá de los beneficios materiales. Si la razón es el instrumento que posee el ser humano para dar respuesta fundamentada a sus problemas, no hay nada más útil para nuestra supervivencia que la reflexión filosófica. Si lo esencial de la filosofía, como se acaba de señalar, es el camino; lo sustancial de la exposición fotográfica que aquí se presenta es el rostro del transeúnte. 34 caminantes cuyos senderos presentan recorridos y metas muy diversos, pero que comparten ese propósito de avanzar en la oscuridad de nuestras más inextricables raíces.

La fotografía y la filosofía comparten la centralidad de la luz como elemento fundamental de sus actividades. Luz que ha sido posible arrojar gracias a la colaboración de los compañeros de ambos gremios. Si en el bando de la filosofía nos encontramos con los sujetos plasmados en las imágenes, al otro lado del objetivo concurren un grupo de fotógrafos coordinados por el comisario de la exposición, Rubén García Felices, cuyo compromiso con la gente que le rodea y con su entorno, le ha permitido hacer patente lo invisible, transformando en único lo cotidiano. En esta ocasión, lo que nos ocupa, es el propio semblante del afán de conocer.

**Manuel Álvarez Ruiz**  
Filósofo.

## FOTOGRAFÍAS



**Jorge Alemán Lavigne, 2017**  
Sofía Genovese





**Manuel Álvarez Ruiz, 2002**  
Pablo García Ibáñez



**Sergio Antoranz López, 2022**  
Fernando Sánchez Fernández

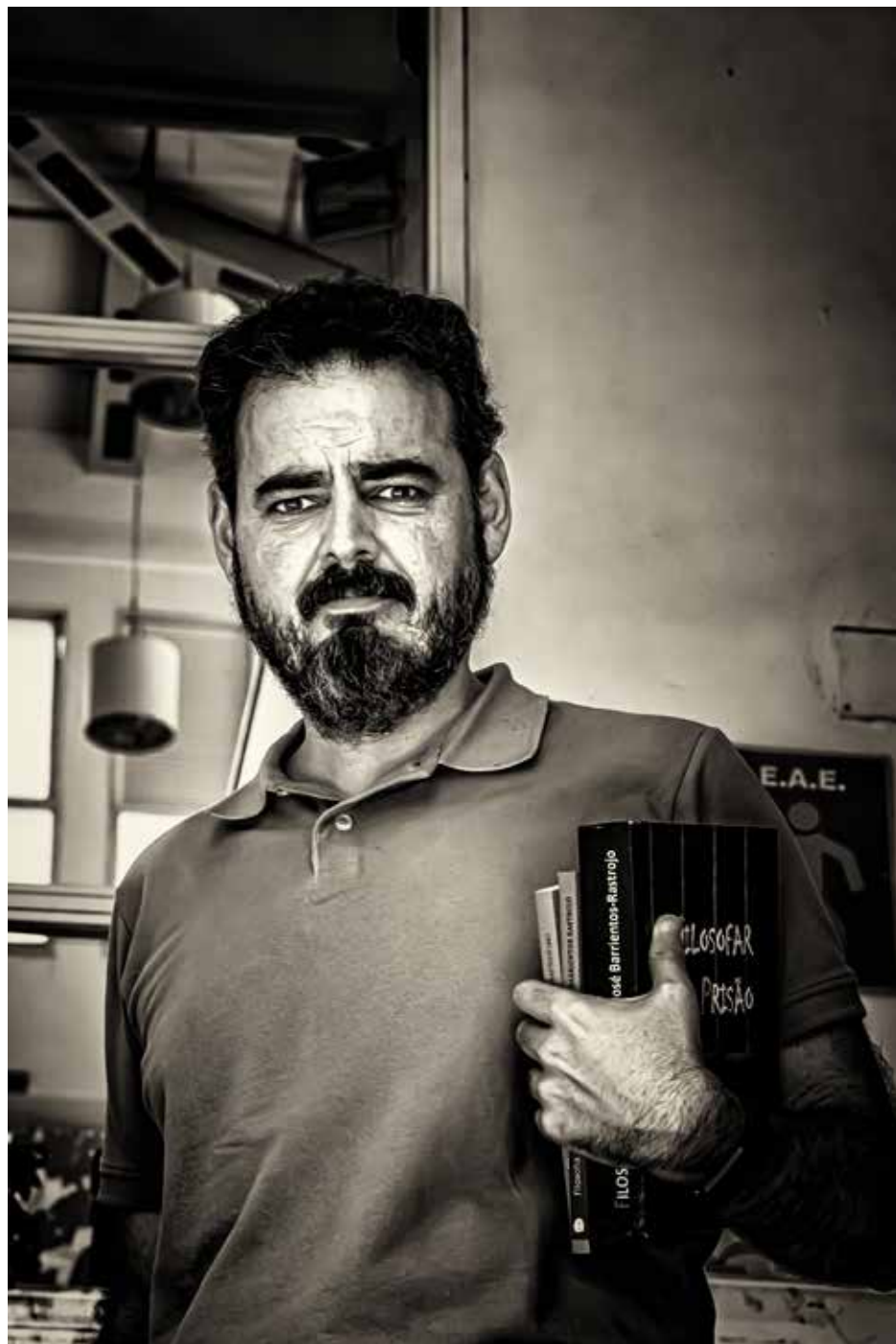


**Cayetano Aranda Torres, 2022**  
Carlos Barba

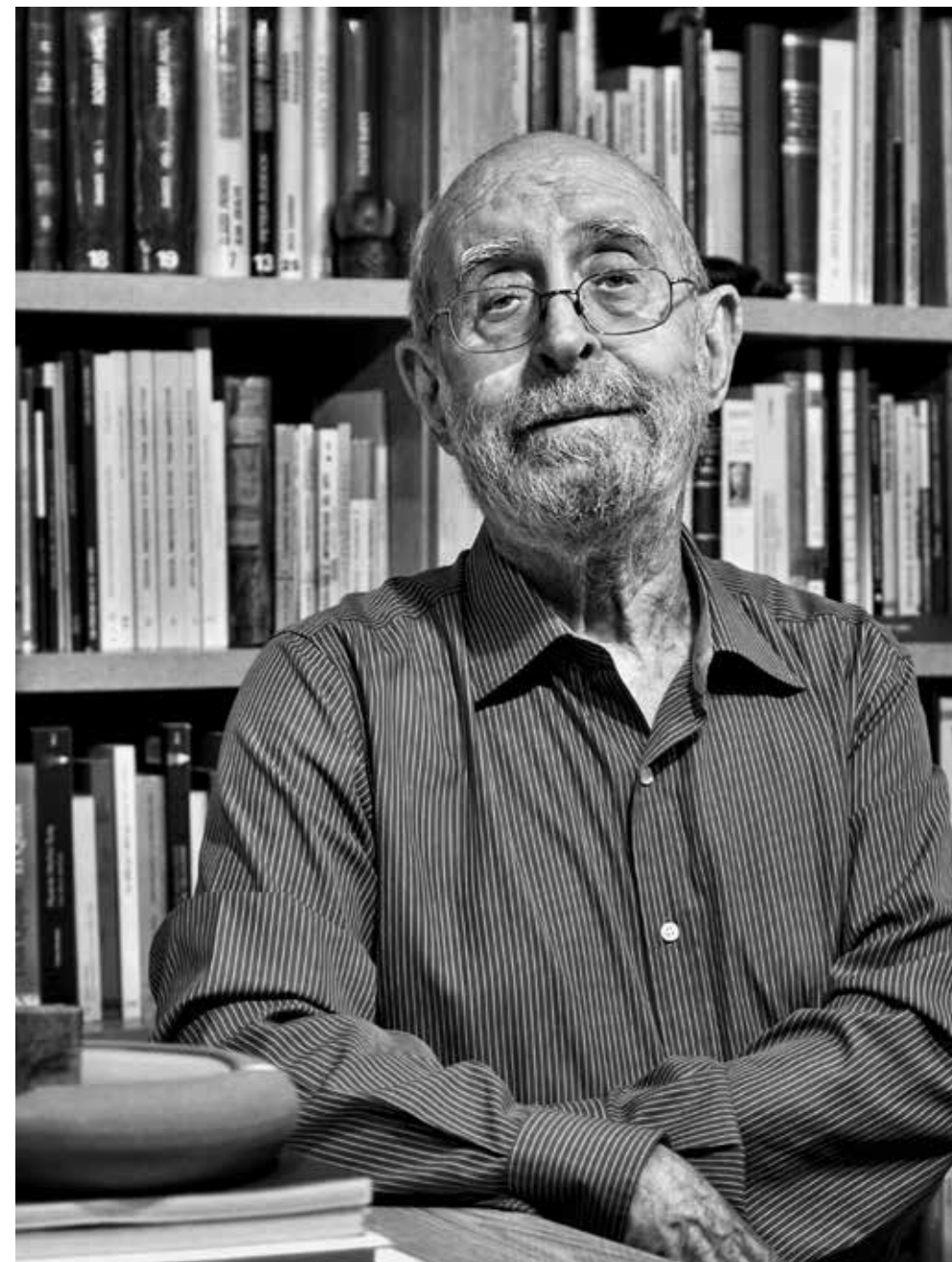


**Juan María Arnau Navarro, 2017**  
Carlos Escolástico





**José Barrientos-Rastrojo, 2022**  
Adolfo Olmedo Villarejo



**Román de la Calle, 2021**  
Vicente Greus

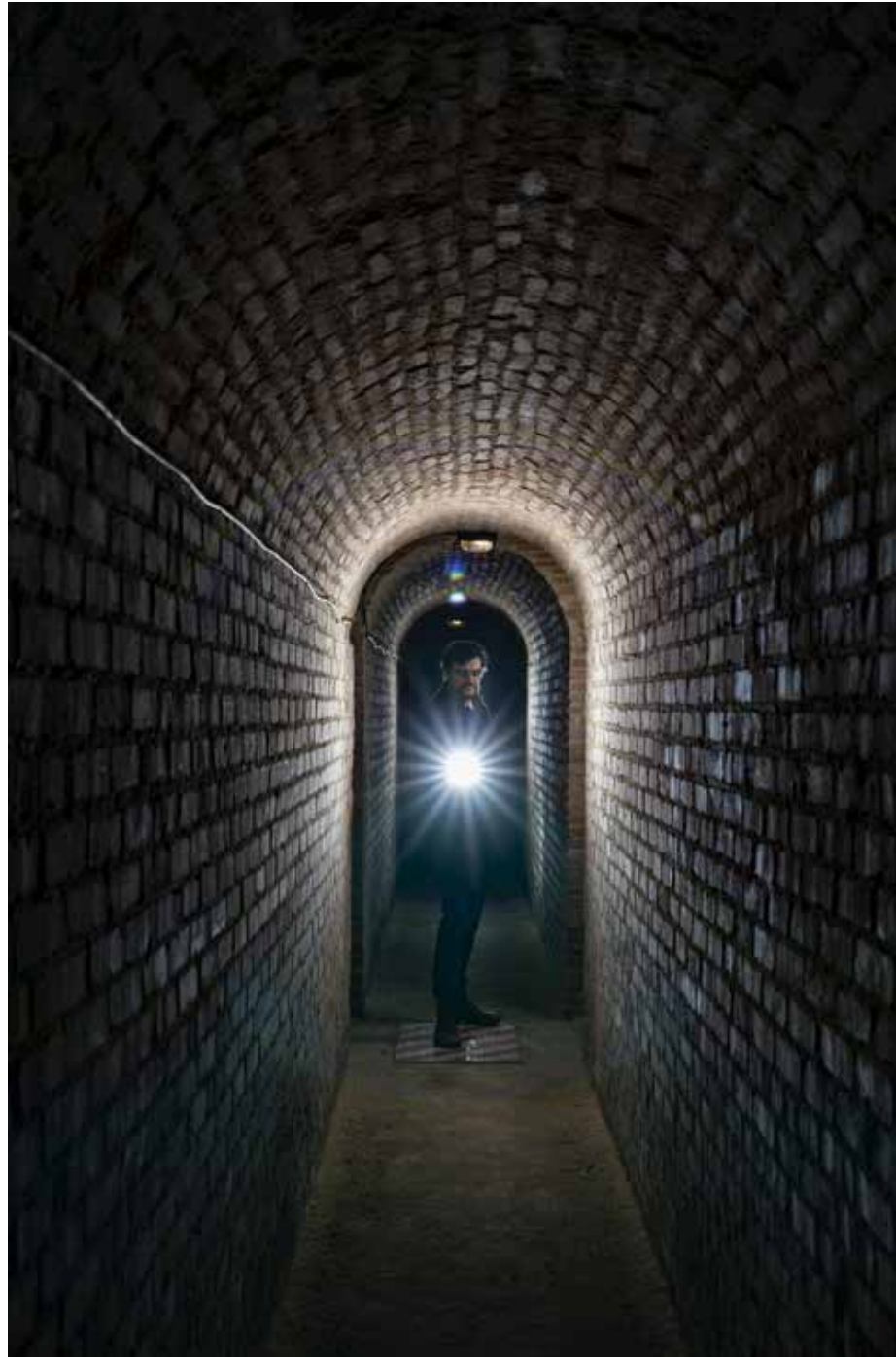


**José de los Camarones, 2021**  
Agata Sandecor



**Ana Carrasco Conde, 2021**  
Ramón Siscart





**Ernesto Castro Córdoba, 2021**  
Asis G. Ayerbe



**Mónica Cavallé Cruz, 2022**  
Hugo Alcol

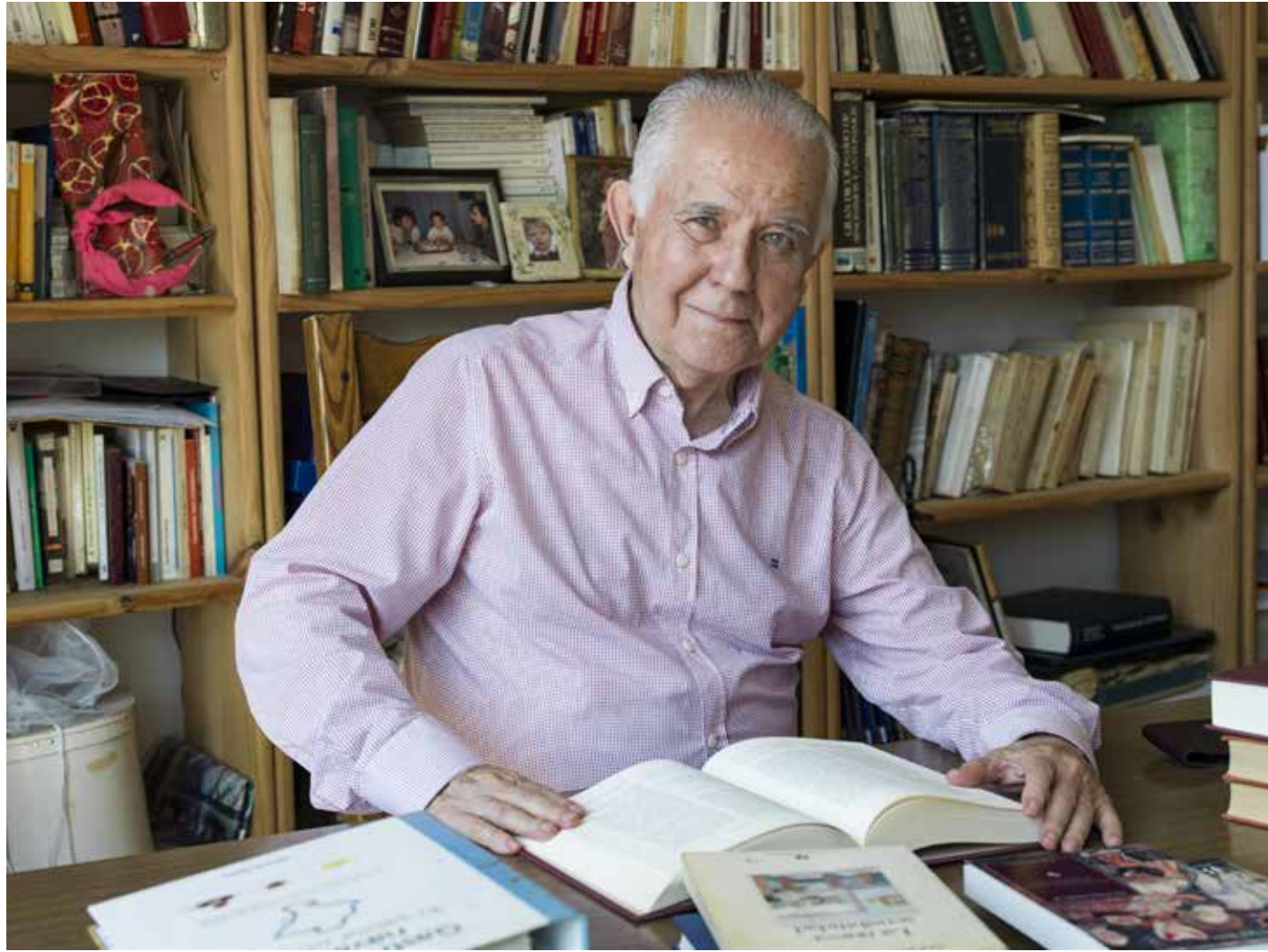


**Pedro Cerezo Galán, 2022**  
Emi Azor Castaño



**Adela Cortina Orts, 2022**  
Borja Abargues





**Juan Cruz Cruz, 2021**  
Ramón Siscart

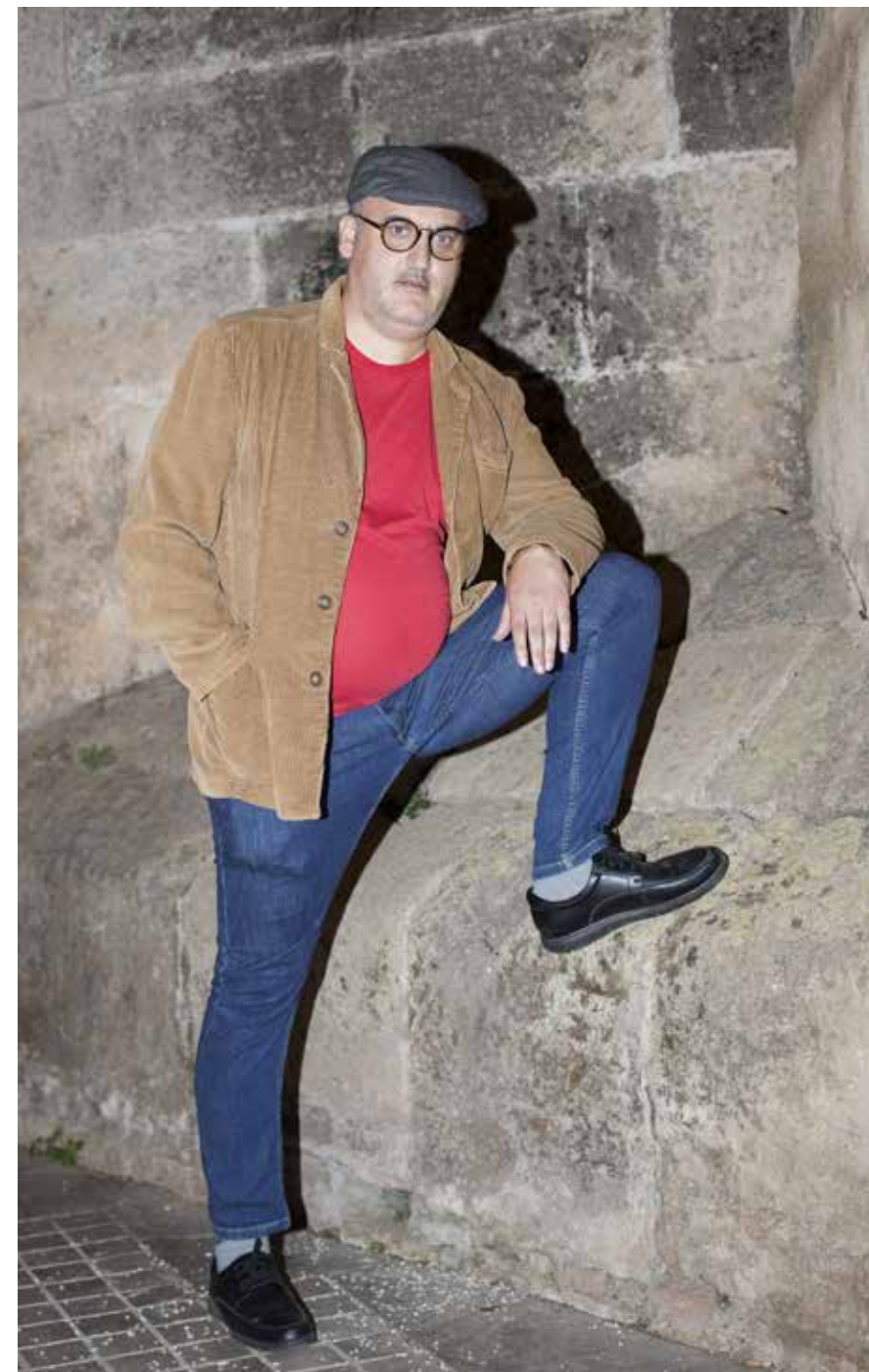


**Eloy Fernández Porta, 2022**  
Javier Arias





**Daniel Gamper Sachse, 2022**  
**Manel Quiros**



**Francisco J. Gacía Carbonell, 2021**  
**Rubén García Felices**





**Marina Garcés Mascareñas, 2017**  
Carlos Escolástico



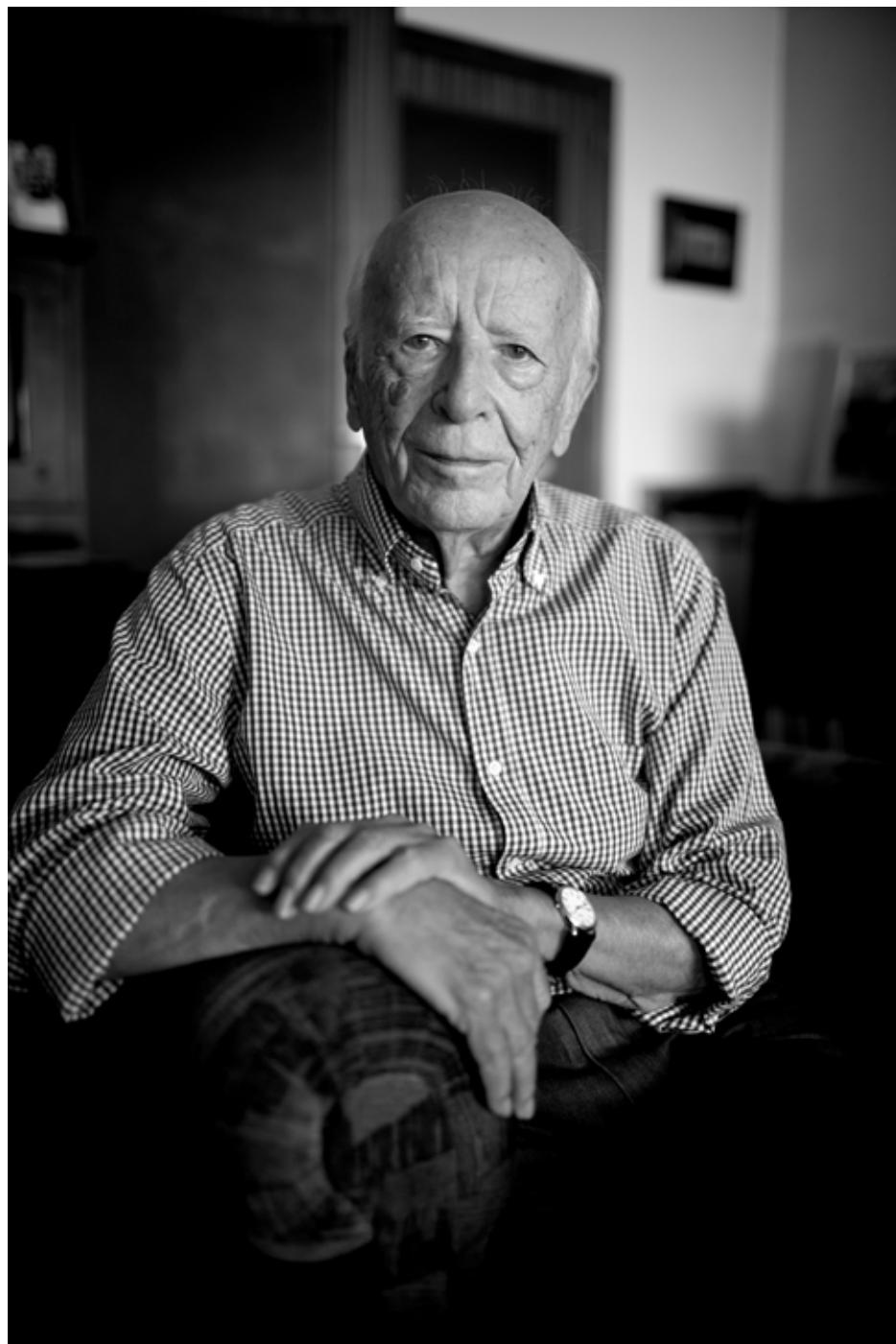
**Javier Gomá Lanzón, 2021**  
Ramón Siscart



**Antonio Guerrero Ruiz, 2020**  
Rubén García Felices



**Oscar Horta Álvarez, 2022**  
Juancho Everman



**Emilio Lledó Iñigo, 2021**  
Belén Serrano

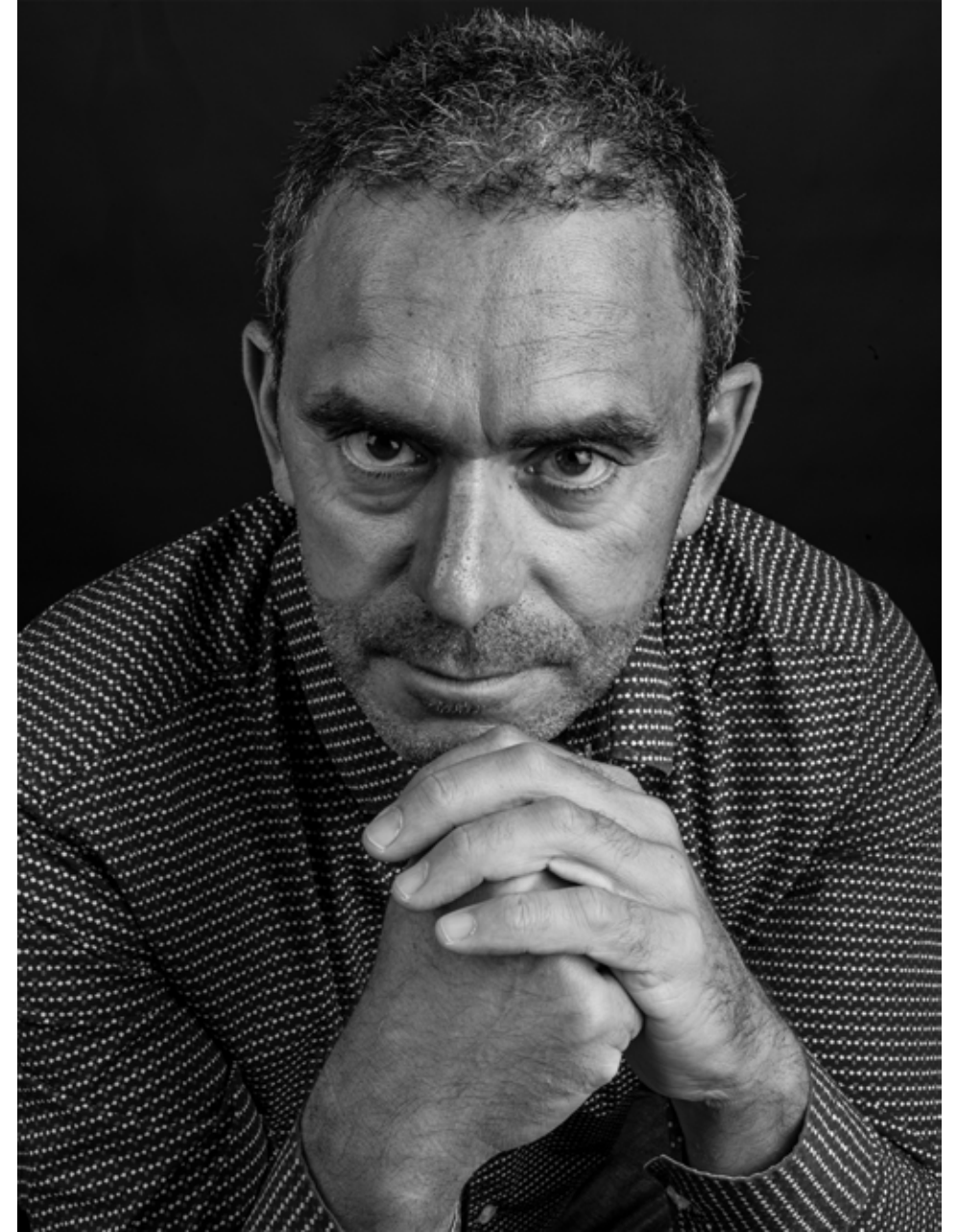


**Antonio Miguel López Molina, 2022**  
Fernando Sánchez Fernández





**Francisco Javier de Lucas Martín, 2021**  
Juan Carlos Barberá



**Borja Lucena Góngora, 2021**  
Ramón Siscart



**Eduardo Javier Maura Zorita, 2022**  
Pablo Tarrero Segarra

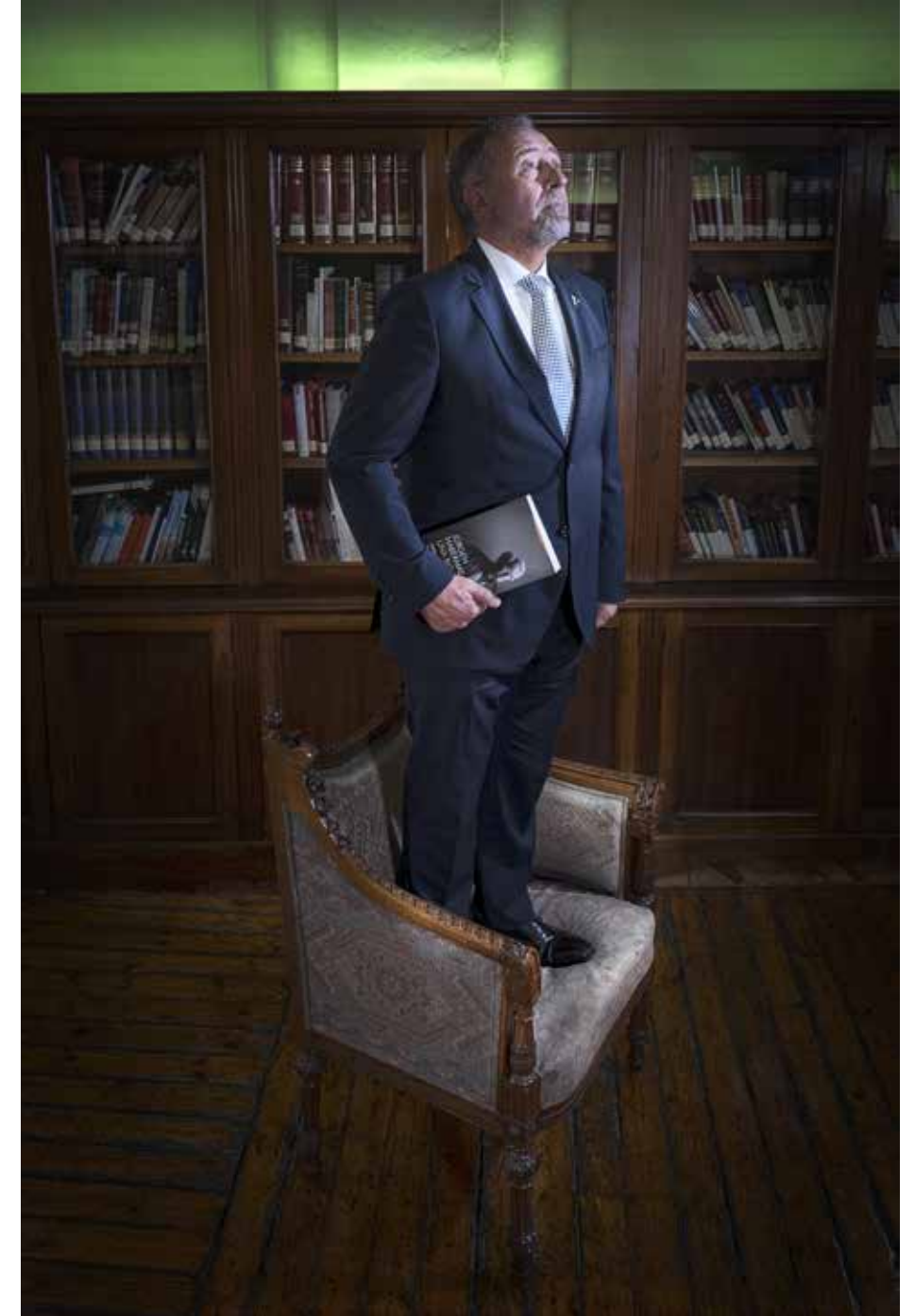


**Carolina Meloni González, 2016**  
Juan Carlos Gargiulo





**Ana de Miguel Álvarez, 2022**  
Rocío Bueno



**José Pascual Martí García, 2021**  
Tony Tirado



**Federico Rodríguez Gómez, 2021**  
Selu Pérez



**Raul Rodríguez Rodríguez, 2014**  
Juan Carlos Gargiulo





**Rosalía Romero Pérez, 2021**  
**Selu Pérez**



**Clara Serra Sánchez, 2022**  
**Pablo Tarrero Segarra**





**Angélica Velasco Sesma, 2021**  
Ramón Siscart

## **Todavía**

**V**ivir es estar no solo en la realidad, sino en la posibilidad. Nuestro mundo es real porque es posible, porque todavía cabe esperar. A pesar de las contradicciones entre los deseos y la verdad y humanidad de lo que deseamos, ese horizonte del “todavía” está siempre abierto. Todavía el pensamiento y el hacer humano no se han ofuscado completamente. Todavía creemos en la libertad de pensar, condición previa para la libertad del poder decir, del expresar. Podemos escapar así del cerco social con que los medios y la política de los profesionales del engaño pretenden someter a la vida colectiva.

La filosofía fue desde sus comienzos un apego, una tendencia, una amistad por entender, por sentir. Una apertura hacia el futuro de la vida. Para crear, sin embargo, ese futuro hay que poner siempre a la historia, a la memoria, por delante. Y para ello se precisa una revolución de la inteligencia que se hace fomentando, liberando, una de las palabras esenciales de la existencia: la educación. En este “combate por la historia” reside el eterno presente de las enseñanzas que ha traído la filosofía. De sus múltiples presentes destacaría un todavía por cumplir. Un filósofo, el “filósofo”, escribió que “la ética es parte de la política”. Algo tan sencillo, tan olvidado, tan manipulado, tan corrompido.

Hoy es todavía siempre.

**Emilio Lledó Iñigo**

Filósofo, miembro de la Real Academia Española.  
Texto de Emilio Lledó Iñigo seleccionado en la antología de Emma Rodríguez (ed.), *En torno al bienser*, Ed. Junta de Andalucía, Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico, 2020, pp. 31-32.

¿Tiene algún papel hoy la filosofía, cuando las ciencias y las tecnociencias parecen ser el modo de resolver los problemas que se puedan plantear y, por si faltara poco, filosofar exige un esfuerzo bastante mayor que el de leer un tuit o ingresar en una comunidad de WhatsApp? ¿No es más interesante navegar por las redes sociales, seguir a los influyentes y expresar la propia opinión a través del simple “me gusta / no me gusta”?

Puede hacerse todo esto claro está, pero entonces se renuncia a lo más apasionante de la existencia: a ser protagonistas de la propia vida, junto con las demás personas, construyendo codo a codo este mundo que debería ser el nuestro, un mundo en que todos los seres humanos deberían tener su casa. Ésa es la tarea que se propone hoy una actividad que se llama “filosofar”, presente en todos los pueblos y en todas las culturas, sin la que la vida no sería humana. ¿Qué beneficios concretos ofrece?

Permite, en principio, conquistar la libertad, que es un bien precioso, ejerciendo la capacidad de reflexionar, por la que nos hacemos dueños de nosotros mismos, sin dejarnos expropiar por otros. Es esclavo quien pone en manos de otros la dirección de su vida, quien vende su libertad a cambio de prosperidad o sencillamente de tranquilidad. La persona tiene

que ser la artesana de su propia vida. Por eso se ha dicho que una vida sin reflexión no es digna de ser vivida.

Excitar la capacidad crítica es otra de las misiones de la filosofía, que nos permite discernir entre lo que pasa y lo que debería de pasar, arrumbar esos sectarismos y dogmatismos que abren un foso entre las personas y les impiden dialogar abiertamente sobre sus convicciones y sobre sus sueños. Sectarismos que son cada vez cada vez más partidistas y políticos, y van fomentando esas polarizaciones de quienes se sienten enemigos irreconciliables y crean una cultura del odio que podría contagiarse a la sociedad civil.

Es verdad que son los polarizadores profesionales quienes atizan estas enemistades sin solución, por eso la filosofía serena ayuda a librarse de ellos, ofreciendo criterios razonables y cordiales para descubrir hasta dónde llegan los acuerdos que permiten construir juntos, dónde empiezan las discrepancias superables y dónde las que no lo son. No dejarse engañar es un derecho que tienen todos los seres humanos, pero que hay que conquistar desde la vida compartida.

Y la filosofía sigue siendo imprescindible para descubrir que entre la maraña de bulos, *fake*

*news*, *deep news*, trampantojos de presunta posverdad, desinformación y manipulaciones emotivistas, sigue latiendo en todos los seres humanos un afán de justicia y felicidad que no puede satisfacerse si no es bregando por esos valores humanistas, que descansan en el reconocimiento de la dignidad humana y en

el aprecio por la naturaleza vulnerable. La libertad, la igualdad, la solidaridad y el deseo de una paz justa siguen siendo puntales para conseguir que nuestras vidas tengan un sentido compartido. Cabe entonces la esperanza de un mejor futuro.

**Adela Cortina Orts**

Catedrática Emérita de Ética y Filosofía  
de la Universidad de Valencia.

Pensar sobre el mundo, sobre las cosas mismas, en su inmediatez, vecindad y cotidiano roce, asistido por las mejores ideas de quienes hayan pensado lo mismo antes, pero sin que la mediación de una historia de la filosofía –con sus obras canónicas, sus grandes nombres– estorbe la visión directa, personal. Dicho de otra manera, el tema es el mundo, apropiado nuevamente por nuestro tiempo, no los libros que cavilan sobre él. Filosofía mundana se desentiende de esos problemas meramente filosóficos, divorciados de la experiencia compartida, que sólo preocupan a los profesionales de la disciplina si por ventura caen dentro de su especialidad académica y, en cambio, elige como asunto cuanto mantiene en vilo al común de los mortales: la individualidad, la belleza, la fortuna, el amor, la felicidad, la dignidad, el anhelo, la civilización, el entusiasmo, el enigma de la vida, la paz, el arte, la justicia, la muerte y tantos otros.

De ahí que este pensar sobre el mundo sea también por fuerza un pensar para todo el mundo. Todos experimentamos cada día los dilemas y las contradicciones de un mundo que, con una mano, nos concede el gran premio de la individualidad, último y supremo estadio en la evolución de la vida, pero que luego, con la otra mano, nos lo revoca reservándonos el mismo destino de corrupción y de muerte que al resto

de los seres menos evolucionados. Tratamos una y otra vez de adaptarnos, pero inevitablemente persiste un cierto extrañamiento residual que nos estremece y nos da que pensar. De lo que se sigue que, en un sentido amplio, todos los hombres y las mujeres somos nativamente poetas y filósofos: todos sentimos poéticamente la realidad y la interpretamos, aunque no todos hagan literatura con ello. Lo cual, bien mirado, supone un compromiso de mundanidad para esa minoría literaria que, movida por una vocación, sí escribe y publica libros: porque si se hicieran cargo de este universalismo poético-filosófico originario, entonces intentarían con sus obras mejorar la imagen del mundo de sus lectores y ayudarles así a apurar la copa de su vida. El cometido que Mallarmé asignó al poeta, “dar un sentido más puro a las palabras de la tribu”, puede extenderse al filósofo también: purificar los conceptos para que la tribu conozca el placer de ser contemporáneo. La filosofía ha de contribuir a formar ciudadanos críticos, se repite con demasiada frecuencia, lo cual es cierto sólo si se toma la crítica no como meta, sino como paso previo al fin superior de educar ciudadanos gozosos, preparados para arrebatarse a su época los beneficios que atesora y disfrutarlos. Filosofía mundana es aquella –en comunidad con la novela, la poesía, el teatro, la pintura o la música– capaz de intensificar la vida, de prestarle es-

pesor y profundidad. El filósofo no escribe sus novelarías conceptuales para regalo exclusivo de otros filósofos o de los profesores de filosofía, sino en beneficio del ciudadano corriente, no especializado, que anhela vivir su vida de forma más sabia, más entusiasmada, más significativa, más digna de ser vivida.

Indudablemente, a una filosofía sobre la totalidad del mundo y para todo el mundo le sería muy recomendable presentarse ante los demás

con un poco de mundo, esto es, con estilo, gusto y buen sentido, como ese elegante hombre de mundo que se conduce con desenvoltura en sociedad y domina el arte de deleitar, intrigar y conmover con sus razones a una agradecida audiencia. Conoce de sobra las ventajas que para atraer y retener la atención general ofrece un discurso breve, claro y ameno, contado con habilidad narrativa y en tono vagamente confidencial, salpicado de anécdotas personales y algunos pellizcos de humor.

**Javier Gomá Lanzón**

Filósofo, escritor y ensayista.

Extracto de un escrito de Javier Gomá Lanzón,  
“Filosofía sobre el mundo, para todo el mundo y... con un poco de mundo”,  
de su libro *Filosofía mundana. Microensayos completos*.  
Galaxia Gutenberg, 2016.

Celia Amorós sostiene que no se puede decir, sin puntualización, que el varón sea el sujeto del discurso filosófico en la medida en que no todos los varones tienen el mismo poder o los mismos privilegios; ahora bien, sí que son éstos los destinatarios, en tanto que identificados como el género son percibidos como los sujetos –el sujeto– con capacidad de elevarse a la autoconciencia. La autora de *Hacia una crítica de la razón patriarcal*, refiriéndose al discurso filosófico hegemónico, afirma que éste es un discurso patriarcal “elaborado desde la perspectiva privilegiada a la vez que distorsionada del varón”.

Historiar a las filósofas, sus aportaciones al saber y su contribución a la mejora de las condiciones de vida de muchos seres humanos, y del mundo en general, es una tarea feminista. Una tarea feminista con implicaciones en diferentes órdenes: moral, político, epistemológico, histórico y estético. En lo moral, porque se hace justicia contra la exclusión del “otro”, se reconoce y asume la existencia de su espacio, poniéndonos en su lugar y constituyéndolo como un sujeto hablante y un sujeto que ha actuado, en la medida en que su aportación está en nuestras vidas. En lo político, porque se visualiza que la exclusión es homologable a un tipo de ejercicio del poder patriarcal. Epistemológico, porque reconocer o aprender el

legado de sus escritos y de sus vidas induce a reorganizar el conjunto de conocimientos; esa reorganización de conocimientos tiene sus implicaciones en lo histórico: afecta a las periodizaciones de la historia de la filosofía. Así, Alicia Puleo en su obra *Filosofía, género y pensamiento crítico* sugiere que el pensamiento de la sospecha no nace históricamente en el siglo XIX; en el siglo XV se observa cómo se fundamentan el contenido y las quejas vertidas en *La ciudad de las damas*: Pizan introduce la sospecha en el sujeto de conocimiento, en la relación interesada del sujeto con el contenido del discurso. (...).

El conocimiento de las aportaciones de las filósofas a la historia plantea una serie de reestructuraciones importantes en los propios fundamentos de la historia de la filosofía, reestructuraciones que vienen exigidas por la renovación conceptual. En este contexto hemos de advertir la importancia de diferenciar impacto e influencia. Existen importantes obras de filósofas que no han tenido impacto, pero su influencia posterior ha sido enorme. Como ejemplo de ello tenemos *Vindicación de los Derechos de la Mujer* de Mary Wollstonecraft, y *El segundo sexo* de Simone de Beauvoir. Necesitamos conocer estas obras para interpretar el presente (...). Y es que el legado real de nuestro mundo es biseminal: ni siquie-

ra la exclusión sistemática ha hecho posible la inexistencia de escritos filosóficos de mujeres. El problema es cómo se integra la aceptación de que nuestro mundo no es el resultado monoseminal de producción de una cultura: la resistencia es contundente; como mínimo sabemos que se activó ya en tiempos de Plutarco (...). Queda mucho que pensar y qué ha-

cer para que la presentación monoseminal de nuestro mundo se vea fea, poco estética. Y aquí llegamos a las implicaciones que historiar a las filósofas tiene en el orden estético: no sólo es necesario integrar las aportaciones de las mujeres a esta disciplina, sino conseguir que la reproducción del monoseminalismo cultural llegue a verse ridícula.

### Rosalía Romero Pérez

Filósofa, escritora y profesora en Enseñanza Secundaria y en la Universidad de Sevilla.

Extracto de un escrito de Rosalía Romero Pérez, "Historia de las Filósofas, Historia de su Exclusión (ss. XV-XX)", en A. Puleo (ed.), *El reto de la igualdad de género. Nuevas perspectivas en Ética y Filosofía Política*, Madrid, Ed. Biblioteca Nueva, 2008, pp. 316-317.

Este que tienes en tus manos es un libro de ética poco convencional, recoge las reflexiones que una filósofa, en la plenitud de su vida, con la sabiduría que aporta el estudio sosegado y la experiencia vivida, quiere compartir con su devocionada y díscola hija.

¡Riiiiing, riiiiing, riiiiing!

Espera, Celia, un momento, el móvil ¡Callad de una vez!, que me están hablando. Pero ¿qué me está usted diciendo? Que qué interesante y oportuno este libro, escribir ahora un libro de ética para chicas, ahora que está de moda el feminismo, un libro de ética feminista. Espere que no oigo nada, termino de recoger la mesa y le escribo.

Carta de la autora: Permítame que le haga una pregunta: ¿se ha preguntado usted alguna vez si *Ética a Nicómaco*, el libro que Aristóteles, el filósofo, dedicó a su hijo era un libro para chicos? Pensó usted, por ejemplo, qué interesante, qué oportuno, un libro de ética para chicos, ideal para estos dos mil y pico años de patriarcado.

Quiero decirle que si usted nunca ha pensado que *Ética a Nicómaco* fuera una ética para chicos no sé por qué no interpreta del mismo modo un libro de título *Ética para Celia*. Una

ética para seres humanos. *Ética para Celia* es un libro para chicas si y solo si *Ética a Nicómaco* es un libro para chicos. Porque soy filósofa y es un libro que le dedico a mi hija.

Este es un libro para todo el mundo; es más, diría que se trata, sobre todo, de un libro para chicos y para hombres hechos y derechos como usted. Para que, de una vez por todas, adopten la posición moral y se pongan en el lugar de las mujeres, un lugar en el que nunca se han puesto. ¡Hay que fastidiarse, porque ha sido la propia filosofía la que ha proporcionado la coartada para no hacerlo! Lo ha hecho desde el androcentrismo, el recurso por el que los varones se identifican con el ser humano neutral y las mujeres con una parte de la humanidad. Por eso no existen libros de historia de los varones y sí de historia de las mujeres; la historia de los varones se solapa con la historia de la humanidad. Esta identificación es casi una categoría a priori del entendimiento, todo lo conocemos y comprendemos desde ahí. Este libro explora las consecuencias de vivir bajo esta doble verdad, una para chicas y otra para chicos.

Una cosa te digo, Celia, ¡hasta aquí hemos llegado! Hoy sabemos que nuestros amigos los filósofos no escribían para nosotras sino para legitimar que apenas pudiéramos leer



y escribir, lo justo para hacer que sus vidas fueran “fáciles y agradables”. Esto escribió Rousseau: “La educación de las mujeres debe ser relativa a los hombres. Hacerles la vida dulce y agradable: estos son los deberes de las mujeres en todo tiempo y lugar y para lo que deben ser educadas las niñas desde la infancia». No les vamos a guardar rencor, nada podemos hacer por cambiar el pasado. Pero saberlo nos ha cambiado la vida y la autoconciencia, y ahora es necesario que cambie la sociedad entera, precisamente para poder tener juntos, mujeres y hombres, una vida nueva y con sentido. De esto se ocupa la ética.

**Ana de Miguel Álvarez**

Filósofa y profesora en la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid.  
Texto de Ana de Miguel seleccionado de su obra *Ética para Celia: contra la doble verdad*. Ed. Penguin Random House, 2011, pp. 19-21.

La Edad Moderna supuso, en el discurrir histórico, un proceso creciente y acelerado de expropiación. Los hombres fueron despojados de su situación mundana por la poderosa constelación de las ideas científicas, las innovaciones técnicas, las fuerzas económicas y la soberanía expansiva del Estado. El centro de la sociedad moderna es, en esta coyuntura, el desatamiento de las fuerzas productivas, la toma del espacio mundano por los procesos de crecimiento y aprovechamiento económico-biológicos. El consumismo, el nuevo modo de relación entre el hombre y su entorno, significa la depreciación de todas las cosas mundanas, a las que se niega el carácter de “cosa” con el solo fin de posibilitar su asimilación metabólica por parte de los cuerpos laborantes. La labor, la actividad cada vez más predominante en la humanidad moderna, no produce objetos hechos para durar, sino cuasi-objetos formados para ser deglutidos por los organismos, producidos para ser inmediatamente destruidos e incorporados a los procesos metabólicos que aseguran la constancia de la vida biológica y los procesos sociales. En la emancipación de las fuerzas económicas, el objeto único es la acumulación de riqueza, la creación de reservas energéticas disponibles para la alimentación de los procesos orgánicos del “cuerpo” social. Esta acumulación “sólo es posible si se sacrifica el mundo y la misma mundanidad del hombre”.

El ser humano ha sido expulsado, así, de su espacio mundano y obligado a una doble huida: hacia sí mismo —lo que constituye el proceso de subjetivación impulsado decisivamente por la filosofía de Descartes— y hacia el universo descrito como marco de una experiencia descarnada, matematizada, elevada a la abstracción de un “punto de vista universal” a través de la hegemonía de las ideas científicas y su búsqueda de fuerzas y leyes universales. El término medio en retirada, el mundo como realidad duradera es, de esta manera, erradicado como espacio humanamente conformado y devuelto a la condición natural de materia en permanente proceso de elaboración y consumo.

**Borja Lucena Góngora**

Presidente de la Asociación Círculo Filosófico Soriano.  
*Hannah Arendt: las ideologías y el colapso del pensamiento político*.  
Delta Publicaciones, 2022.

¿Por qué la filosofía en la actualidad? Yo no voy al filósofo para que me cure la pierna, y tampoco la filosofía me ayuda a hacer la declaración de la renta. Si me pongo a pensar, ¿de qué me puede servir, en el mundo de hoy en día, la filosofía a mí?

La filosofía tampoco es algo divertido, requiere muchas horas de estudio, puesto que esta exige una gran precisión del lenguaje, no se trata de soltar lo primero que se le pase a uno por la cabeza, y todo para que luego la gente te tome por alguien que solo dice chaladuras que nadie entiende.

Entonces, —¡qué narices!—, exclamará más de uno, —menos mal que nuestros buenos gobernantes nos la están sacando de encima—. Así, podremos tomar decisiones rápidas y eficientes sin que nadie se dedique a liar las cosas con tantas preguntas, también nuestros hijos se podrán dedicar a hacer cosas prácticas y útiles para la sociedad sin que nadie les corrompa la cabeza y, en definitiva, todos viviremos en un mundo feliz donde podamos estar con personas normales.

El presente catálogo ha sido publicado en la ocasión de la realización de la exposición en la Biblioteca Pública Provincial de Huelva (4 de enero - 4 de marzo de 2023), comisariada por Rubén García Felices —ideador del proyecto—, con la colaboración del grupo fotográfico “Diez miradas” y el Grupo GranadaNueve. Se trata de una exposición itinerante por las bibliotecas provinciales de Andalucía que la han solicitado.

**Un proyecto de**  
Rubén García Felices

Colaboran





**“Nuestra época es la mejor de la historia universal”.**

Javier Gomá Lanzón

**“Conocer el legado de las mujeres filósofas es imprescindible para comprender nuestro futuro”.**

Rosalía Romero Pérez

**“El día que perdamos la utopía volveremos a la caverna”.**

Emilio Lledó Iñigo

**Colaboran**

Diez Miradas // GranadaNueve